

ria, la divinidad y accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen.

Omnia probate; quod bonum est tenete. 1. ad Thes. v. 21.

EXHORTACION

Á LOS AMANTES DE LA RELIGION

Y DE LA PATRIA.

SEÑORES:

Cuando se trata de la felicidad de la nacion y de restablecer la deseada libertad en todos los pueblos oprimidos aún bajo la mas dura y vergonzosa esclavitud por el tirano de la Europa; la religion y la ra-

zon misma exigen de justicia que abandonado todo espíritu de partido, de discordia, de cabala y de intriga, conpiremos unánimes al fin primario de nuestra justa lucha.

Ésta, señores, consiste en lanzar á nuestros enemigos de nuestro suelo patrio. Mas para llevar á su debido complemento un objeto tan interesante, es necesario ante todas cosas remover ciertos obstáculos que paralizan el asunto y enervan toda su energía. Tales son la guerra intelectual que hay movida, y la mal entendida libertad de imprenta. Obstáculos perniciosos, que al paso que retardan, ó por mejor decir, imposibilitan la reconquista de nuestra amada patria, dividen entre sí los ánimos, y conspiran de un modo eficaz á la desolacion y ruina del estado.

En efecto, si el tiempo que por mas de un año han empleado muchos sabios sobre puntos de inqui-

sicion y de frailes con un calor inexplicable, por no decir con una mordacidad inaudita, lo hubiesen gastado en alarmar la nacion, en discurrir los medios de subsistencia para la tropa, en ilustrar al gobierno sobre el adelantamiento y progreso de la agricultura, industria y comercio, estos fondos esenciales de la felicidad temporal de una república; si hubieran trabajado sobre establecimientos útiles para las artes y las ciencias; sobre la organizacion de los ejércitos y el suministro indispensable de ropa, alimento y armas para el soldado, que ofrece su pecho á las balas en defensa de la religion y de la patria, habria sin duda mas entusiasmo en la tropa, menos repugnancia al servicio, mas unidad de accion en los ataques, menos deserciones, mas rigor en la disciplina militar, menos indulgencia con los reos, á quienes de ordinario contemplan sus gefes en el

acto del consejo de guerra como víctimas miserables de la desnudez y de la hambre. Ni juzgo temeridad añadir que estaria mas adelantada la reconquista de la patria, la libertad de nuestra vergonzosa esclavitud, y el consuelo de muchos de nuestros compatriotas afligidos aún entre cadenas, con ignominia y oprobrio de la nacion.

Todos estos males, señores, proceden en gran parte de la indolencia y apatía de muchos sabios, que invitados por el gobierno á manifestar sus sentimientos á favor de la patria, ó tratan en sus discursos de *lana caprina*, ó del vellon de las ranas; u ocultan sus luces, mirando con indiferencia la causa pública, contentos con murmurar en su rincón lo que juzgan desarreglado, á manera del siervo réprobo, que por un terror pánico escondió en un trazo su talento; sin atender á que la sabiduría oculta y el tesoro escondido

son de ninguna utilidad segun la santa escritura, principalmente en las actuales circunstancias, en que el gobierno, deseando el acierto, apetece su manifestacion.

Seria pues conveniente que los verdaderos sabios, por un efecto de zelo patriótico, empleasen sus talentos en ilustrar á la nacion sobre el objeto principal de la justa guerra que sostiene, y sobre las medidas que debe generalmente adoptar para prevalecer de un astuto enemigo, que para entorpecer la energia de nuestros éxércitos en las circunstancias de hallarse batido en el norte de Europa, ha sembrado por medio de sus agentes y satélites la zizaña en el vasto campo de la península; ya procurando infundir zelo de nuestros fieles y generosos aliados los ingleses, pintándolos como hombres de mala fe, y que solo aspiran á la soberanía del país; ya animando la emulacion de nuestros gefes, es-

pañoles, no solo con los aliados, sino entre sí mismos, sugiriéndoles á combatir unos por Apolo, otros por Cefas; y ninguno por la causa de Jesucristo.

Ni se limitan á estos males destructores de la patria las miras tortuosas del tirano. Aspira por medios oblicuos á la ruina del altar y fe de nuestros mayores. Para cuyo fin valiéndose de algunos de sus prosélitos en el materialismo ó tolerantismo, ha encendido una cruda guerra intelectual acerca de los ministros del santuario, sobre su número, disciplina y medios de su subsistencia; sobre los diezmos y últimas voluntades piadosas; y lo que es mas abominable, sobre el culto é invocación de los santos; sobre las indulgencias y sacramentos, sobre la autoridad pontificia &c. &c. máximas é ideas sacrílegas, sacadas de las pestilentes oficinas de Rouseau, de Federico, rey de Prusia;

de Voltaire, Diderot, d'Alembert y demas incrédulos de nuestros dias. Por manera, que cualquier sabio que oiga á estos charlatanes, podrá decirles con el poeta:

Et veterem in limo rana cecinere querelam.
Las ranas han entonado su antigua querrela.

Mueve en efecto á náusea el perpetuo plagio de ciertos escritores proletarios, sciolos, eruditos á la violeta y leguleyos, que sin mas instruccion que la de algunos folletos de los libertinos, se erigen en otros tantos Aristarcos, Zoilos ó Momos, censurando con mordacidad y sarcasmos á los eclesiásticos en general, tratando de fanatismo, de preocupaciones y supersticion sus prácticas religiosas, su disciplina, su predicacion, y no rara vez los misterios de la religion, sus dog-

mas y preceptos de la iglesia.

Son además innumerables los libelos infamatorios, que se esparcen muchas veces *gratis*, para seducir y fascinar á los incautos contra los ministros del santuario, por una mal entendida libertad de imprenta; pues ésta solo está permitida para asuntos civiles y políticos, con absoluta prohibicion de libelos infamatorios y de puntos de religion, como expresamente consta de los decretos de la Constitucion. Ni puede ser otra la mente de un Gobierno ilustrado y católico, que ha jurado la verdadera y única religion de nuestros padres, y la exclusion de toda secta en sus vastos dominios.

Es pues un atentado contra esta sagrada religion satirizar á sus ministros é infamarlos generalmente á la faz del universo por defectos personales de algunos particulares: como si hubiese sobre la tierra corporacion alguna, cuyos individuos

sean todos immaculados y perfectos; ó como si entre los miembros de la iglesia no fuera mayor el número de los pecadores que el de los justos; sin que por esto dexé de ser santa, immaculada, sin mancha y sin arruga, como la fe nos enseña. Digno es de compasion ver á unos hombres que preciados de prudentes y sabios avancen semejantes dictorios, ó por falta de lógica ó por demasiada malicia; dignos de que se les diga, como Jesucristo á los fariséos en el caso de la muger adúltera: el primero de vosotros que se halle sin pecado tírele la primera piedra.

Necesitan, es verdad, necesitan los eclesiásticos de reforma, igualmente que los demas cuerpos de la monarquía, para que llenen respectivamente los deberes de cristianos y de ciudadanos, útiles á la iglesia y al estado. Pero los medios que ciertos charlatanes sugieren al Go-

bierno no miran á su reforma, sino á su exterminio. Las obras pías, patronatos, capellanías, censos y haciendas de los regulares amortizadas y secuestradas por via de hecho, sin darles para alimento un ardite, como si fuesen camaleones ó cuerpos gloriosos, ¿á qué otro fin se dirige que á la total ruina de este baluarte de la religion y del imperio? Pues hé aqui, señores, á lo que conspiran con el mayor anhelo y ahinco ciertos publicistas, baxo el modelo de los filósofos de Francia, no sea que con el tiempo alcance á estos infelices algun momento de humanidad.

Ni pára en esto el prurito y cómezon de escribir contra los establecimientos eclesiásticos. Declámase ya abiertamente contra las gruesas rentas que producen á los partícipes los diezmos, las primicias y demas emolumentos personales, establecidos por la iglesia y ar-

reglados por los sínodos. Ya sea por afectada ignorancia, ya por pura malicia, pasan estos economistas en silencio que deducidas las tercias, los novenos, anualidades, medias-annatas, orden de Carlos III, excusados, subsidios &c., que toma el rey de los diezmos, no queda para sus partícipes una quinta parte; de la cual es necesario rebaxar los gastos para la recolección y empleados en su distribución. Ni debe ocultarse á estos calculadores y censores mordaces, que lo que sobra de la congrua sustentacion y decencia á estos eclesiásticos, deben darlo de limosna, segun los cánones, como patrimonio de los pobres. Pero no es principalmente la riqueza de estos, sino su existencia; la que mueve el piadoso celo, por no decir la perfidia, de ciertos periodistas en sus declamaciones importunas. Hermanos errantes, por mas que lo querais disimular, vos-

otros no clamais por la reforma, sino por el exterminio del clero, gravoso á vuestras ideas de inmoralidad y de libertinage. Vosotros no tanto trabajais por la libertad de la patria, quanto por la de vuestra conciencia. ¡Ciegos infelices y guias de otros ciegos! vosotros marchais al abismo con pasos de gigante. La reforma general de todos los estados y corporaciones debe en efecto hacerse para honor del santuario y esplendor de la nacion; pero no con la precipitacion que apeteceis, ni por las vias tortuosas y malignas que sugerís al Gobierno: *est modus in rebus, et omnia tempus habent*. Todas las cosas tienen su tiempo y su debido temperamento.

El asunto mas urgente del dia es la organizacion de los exércitos, hasta ponerlos en un pie de solidez y de energía que sean capaces de obrar no solo defensiva sino ofensivamente, y de cooperar eficazmen-

te con nuestros generosos aliados al exterminio del tirano, de sus furiosos satélites y astutos agentes. Estos son en gran número; viven entre nosotros, y suelen adularos ¡ó padres de la patria! Lejos pues de nosotros todos los resentimientos personales, las ideas de ambicion, de egoismo, de avaricia y de cualquiera otra que se oponga ó retarde el lanzamiento de nuestros enemigos. Imitemos, os ruego, á Epaminondas y Aristides, á los primitivos romanos, á los ingleses y demas naciones cultas, cuyas opiniones y discordias cesaron y terminaron en el momento en que amenazó peligro á la patria.

Esta falta de unidad de accion, que parece característica en España, ha causado en ella en todos tiempos gravísimos é irreparables daños é infortunios. ¿Qué de guerras civiles é intestinas no ha promovido y sostenido con tesón esta lamentable desunion de nuestros españoles,

no solo por muchos años, sino por siglos, con ruina de la patria? Traed, señores, por un momento á la memoria los tristes efectos de esta falta de union cuando entraron en nuestra península los fenicios, los griegos, los cartagineses, los romanos, los godos, los árabes, para formar juicio de la catástrofe que nos amenaza si nos desunimos, divididos en parcialidades que nos conduzcan insensiblemente á la servidumbre de un tirano, que no solo aspira á esclavizarnos, sino á arrojar de su trono la religion de nuestros padres. ¡Religion única! ¡Religion santa! ¡Religion por cuyos inviolables derechos debemos sacrificar nuestra vida! Pero de esto mas latamente en ocasion mas oportuna.

Baste por ahora decir, que unidos en espíritu de amor y caridad, trabajemos todos respectiva é incessantemente en arrojar á los enemigos de nuestra patria. Removido este

substancial obstáculo, vendrá tiempo oportuno de meditar con madurez y prudencia cristiana en la saludable reforma de los estados, sin perder de vista lo dispuesto á este respecto por el sagrado concilio de Trento, por los antiguos cánones, bulas apostólicas y reales pragmáticas. Mas entretanto sugiéranse al Gobierno los medios de subvenir al alimento de una infinidad de sacerdotes indigentes, que exclaustrosados por autoridad incompetente, y privados hasta el dia de sus rentas, perecen sin mas delito, generalmente hablando, que el ódio de los libertinos á los ministros del santuario. Asi lo exigen no solo las leyes de la caridad y de la justicia, sino aun las de la desnuda humanidad.

Hé aqui, generosos españoles, un breve rasgo de lo que mi corazon desea en las actuales circunstancias. ¡Qué útil! ¡qué glorioso será para vosotros adoptar estas ideas!

¡Qué fuerte impulso no son ellas capaces de dar á la causa comun que defendemos, si hacen la debida impresion en vuestros ánimos! Sea pues uno, os ruego, nuestro espíritu, animado de caridad con el próximo y de amor sincero á la religion y á la patria: cesarán entonces los obstáculos que retardan nuestra amable y deseada libertad. Esta será la base de la felicidad de la nacion entera y el consuelo de la iglesia de España, batida en brecha por sus enemigos extraños y domésticos. Unamos de buena fe todas nuestras fuerzas para rebatirlos. Triunfarémos sin duda de ellos; impondremos silencio á los pérfidos agentes del tirano, y viviremos con tranquilidad y esperanza cristiana en la verdadera religion de nuestros padres. Amen.

Depositum custodi; debitans prophanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ. 1. ad Timoth. VI. 20.

EXHORTACION

á los señores obispos, prelados y párrocos sobre la vigilancia con su rebaño.

SEÑORES:

Quando la patria y la religion peligran, todo hombre en su clase es militar, y debe agonizar por la justicia. Esta pone al secular las armas